

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ACTORES COMICOS

JUAN JOSÉ LUJÁN



Rendí á la suerte traidora
trabajando con ahinco,
y este público me adora.
Lo dicho, dicho, y ahora...
¡me casé con veinticinco!

Lit. Desengaño, 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Visita de pésame, por Vital Aza.—Diálogo doméstico, por José Estremera.—Buñuelos, por Eduardo de Palacio.—Cambio de destino, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Chismes y cuentos.—Anuncios. GRABADOS: Juan José Leján, por Cilla.—El día de los difuntos, por Me-cácher.—Tipos, por Cilla.



Si no fuera por los buñuelos con que la humanidad mitiga su amargura en estos días de recuerdo y meditación, más de una viuda hubiera sucumbido al pie del sepulcro que encierra los amados huesos de su difunto.

Bien hizo el que inventó el aguardiente como bálsamo bienhechor para curar las heridas del alma el día de difuntos; de otro modo, entregado el hombre al sentimiento y sin ninguna bebida alcohólica al alcance de su mano, hubiera concluido por imitar a San Franco de Sena, que anda el pobre por las noches metido entre peñascos de lienzo crudo y cantando de tenor, como quien ha prestado cinco duros y no se los devuelven.

Si aquí hubiese menos buñuelos y más blandura de corazón, ni veríamos con la indiferencia que ahora nos domina la muerte de nuestro casero, el día que ocurra, ni presenciáramos indiferentes las desgracias del Paco antes citado. Porque yo confieso ingenuamente que le ví enjugarse los ojos y no me importó nada; ví después al hermano de Lucrecia soltarla un lapo... y allí me las den todas; salió más tarde la chica, —buena pieza está la chica!— con el pelo suelto, lo cual quiere decir que sufre mucho (porque en el teatro los que son desgraciados nunca se peinan) y tampoco me conmoví, á pesar de la música de Arrieta, que es bellísima, y de la discreción con que Estremera ha refundido la obra de Moreto.

Pero yo me había formado mejor concepto de nuestros santos, antes de conocerlos personalmente; y desde que ví que el señor de Sena andaba en malos pasos y decía aquellas picardías contra la religión de nuestros mayores y robaba hijas de familia, sabe Dios con qué objeto, se me quitó la sensibilidad y el buen corazón que tenía, porque me dije: «Señor, si D. Francisco, que es un santo de nacimiento, tiene tan mala conducta, ¿qué me toca hacer á mí, que soy de Vigo?»

Y aunque no sea más que por respeto á la religión, me he hecho insensible, porque no me gusta dejar mal á ningún santo, ni exponerme á que me cojan de sorpresa y me canonicen el día de mañana.

El buen ejemplo.

Hemos tenido un Gobernador que nos amaba hasta el punto de cerrar los cafés antes de las dos de la mañana, para que no nos constipáramos.

Ahora ha venido otro que sigue el mismo provechoso ejemplo, y quién sabe si llegará un día en que querrá enterarse de si usamos camiseta de franela para comprárnosla en caso negativo por cuenta del Estado, á fin de librarnos de reumas y demás azotes de las articulaciones.

Este amor de la autoridad hacia sus administrados es

digno de todo elogio. Antes los vecinos de Madrid que sentían apetito después de la una de la mañana se iban á buscar una chuleta por esos cafés de Dios y, lo que es más escandaloso, se la comían con patatas; ahora, el Gobernador ha hecho un reglamento para el estómago considerándolo como establecimiento fabril, y en él queda prohibido todo movimiento desde las dos en adelante de manera que el que quiera digerir después de dicha hora, tiene que comerse algún objeto querido en el seno del hogar, porque los cafés y demás centros alimenticios echan la llave e interceptan el tubo digestivo de la población.

Solamente las chocolaterías gozan del privilegio de servir á la humanidad hambrienta los productos de su azucarada industria, pero ¡guay del chocolatero alevé que expenda vino!

En algún establecimiento de esta clase se sirve jamón, emparedados, lengua á la escarlata, algo, en fin, más sólido que el malhadado soconusco... pero ¡nada de bebidas alcohólicas ó espirituosas! A las dos en punto el camarero retirará de la mesa del parroquiano la infame botella de Valdepeñas, exclamando solemnemente:

—¡La hora ha sonado!

—¡Por piedad! —grita el parroquiano.—¡El último sorbo!

—¡Nunca!

—¡Que lo huela yo al menos!

—¡Antes la muerte!

Y el vino pasa de la mesa al mostrador, humillado bajo el peso de las órdenes gubernativas, que decretan su cautiverio.

Un izquierdista que ahora está empleado y no tiene, por consiguiente, nada que hacer, va á publicar un libro con este título:

El vino en sus relaciones con la Constitución de 1869 ó el agua considerada como teoría de buen gobierno.

**

Anúnciense varias producciones de nuestros ingenios más preclaros:

Ayer decía uno de éstos:

—Mi obra está ya en ensayos... pero tiemblo.

—¿Por qué?

—En el tercer acto el galán coge á la dama por los pelos y la arroja contra una cómoda. El barba sale entonces y dice una frase atrevida; temo que el público no reciba bien la frase.

—Pierde cuidado.

—¿Por qué?

—Porque no la dejarán oír los silbidos.

LUIS TABOADA.

VISITA DE PÉSAME

—Señora.

—¿Qué?

—Un caballero que dice que viene á darle el pésame.

—¿No te ha dicho

quién es?

—Es uno elegante, alto, rubio, muy simpático...

—(Es él!)

—Con ojos muy grandes, y un mirar, así...

—¿Muy dulce?

—Si señora, y muy amable.

—(Es él, no me cabe duda!)

Pues, anda, dile que pase.

—Ya le he pasado á la sala.
—Está bien; voy al instante.
Dame esos polvos de arroz...
¡Creo que estoy presentable!
A ver... El traje de luto
me favorece bastante,
¿no es verdad?
—Mucho que sí.
—Dame esa cruz de azabache.
—¡Señora, gracias á Dios
que la veo á usted animarse!
¡Yo animarme? ¡No lo creas!
¡Sigo tan triste como antes!
—Bien, pero hay ciertas visitas,
como ésta, muy agradables,
y ¡qué diablo! usted, señora,
no está para retirarse
del mundo! Es usted muy joven,
y no sería chocante
que alguno...
—¡Calla, por Dios,
y no digas disparates!
¡Jamás podré yo olvidar
á mi Juan, que en paz descansa!
Voy á la sala, hasta luego.
(¡Dios mío, que no me engañe!)
.....
—Oh, señora...
—Amigo mío.
—Anoche llegué de Cádiz,
donde supe por la escuela
su desgracia, y al instante
me he apresurado á venir,
como amigo, á demostrarle
que con el alma me asocio,
Enriqueta, á sus pesares.
—¡Gracias, mil gracias, Ricardo!
—¡Vamos, calma!
—¡Usted no sabe
lo grande que es mi dolor!
—¡Lo comprendo!
—¡Oh! ¡Sí! ¡Muy grande!
—¡Enjague usted esas lágrimas!
¡Cálmese usted!
—¿Que me calme?
—¡Si no puedo! ¡Si es que estoy
más que nunca inconsolable!
—Pero, por Dios, Enriqueta,
reflexione usted ¡qué diantre!
que el mal no tiene remedio;
que todos somos mortales;
que la vida no se compra;
que unos mueren y otros nacen;
y, en fin, que si sigue usted
llorando como ahora á mares,
creeré que he sido importuno
y tendré que retirarme.
—¡Oh, no! ¡No se marche usted!
¡Se lo suplico!
—(¡Es un angel!)
.....
—¿Y cómo ha sido?
—Pues, nada.
Que Juan se empeñó en marcharse
á la Habana, á yo no sé
qué negocios comerciales,
y á los dos meses de estar
por allá recibí un parte
de su consocio, diciéndome
que Juan estaba muy grave.
Es claro, yo comprendí
al punto todo el alcance
de la noticia. Así fué
que telegrafíe al instante
y contestaron que sí,
¡que el pobre ya era cadáver!
¡Si por lo visto, fué un tiro!
—¿Cómo un tiro?
—No, un ataque
cerebral. Estaba el pobre
tan grueso, que no es chocante.
Con aquel calor, sin duda
se le revolvió la sangre.
—Sí, tal vez; eso habrá sido.
—Luego la edad, los achaques...
—¿Cómo! ¿Pues qué edad tenía?
—¡Sesenta y cinco cabales!
—¡Pues yo no le echaba tanto!
—¡Si podía ser mi padre!
—¡Claro! ¡Si usted es una niña!
—¡Usted siempre tan galante!
No soy tan niña, he cumplido
veintisiete navidades

Me conoce usted hace tiempo,
y á usted no puedo engañarle.
—Por cierto que está usted hoy
mucho más hermosa que antes.
—¡Oh, por Dios!...
—¡Se lo aseguro!
—Es favor que usted me hace...
—¡Justicia! Está usted divina,
encantadora, ¡admirable!
—¿Eso es broma?
—¡Hablo de veras!
—¡Jesús! ¡Pero qué tunante!
.....
.....
—¡Manueña!
—Mándeme usted
— Si alguien viene á visitarme
dile... que estoy de jaqueca
y que no recibo á nadie.
Este caballero come
conmigo, conqué ya sabes...
Avisa á la cocinera
que ya se va haciendo tarde.
—¡Está muy bien, señorita!
(Lo dicho ¡ya hay novedades!
Pues señor ¡cómo ha de ser!
Aquí como en todas partes
al que se muere lo entierran...
y que *Requiescat in pace!*)

VITAL AZA.

DIÁLOGO DOMÉSTICO

—¿Se puede entrar?
—Adelante.
—Buenos días.
—¿Qué se ofrece?
—Pues, para servir á usted,
yo soy Antonia Gutiérrez,
natural de un pueblito
á dos leguas de Albacete,
soltera por el momento,
aunque no sin pretendientes,
porque cada vez que salgo
llevo detrás seis ó siete.
Sé que usted busca criada,
y si acaso ya no tiene,
á ver si nos arreglamos
y quiere usted que me quede.
—¿Quién la manda á usted?
—Me manda
el carnicero de enfrente.
—Sabrá usted que para estar
en mi casa, se requieren
ciertas condiciones.
—Bueno,
usted dirá y si convienen
las mías...
—¿Qué sabe usted
hacer?
—Todo.
—Me parece
muy bien. ¿Usted cose?
—Mucho.
—¿Plancha usted?
—Perfectamente.
—¿Guisa usted?
—Mejor que en Fornos.
—¿Habla usted?
—Lo que interese.
—¿Es usted limpia?
—Una plata.
—¿Es usted lista?
—Una liebre.
—¿Rompe usted?
—Lo que se cae.
—¿Sisa usted?
—Lo que se puede.
—Me gusta usted por lo franca.
—Así se entienden las gentes.
¿Puedo yo ahora preguntar?
Porque usted, á lo que parece,
es usted un hombre solo...
—No hay ningún inconveniente.
—¿Rompe usted ropa?
—Muy poco.
—¿Come usted mucho?
—Dos veces.
—¿Tiene usted mal genio?
—Malo.
—¿Y da usted propinas?
—Puede.



1 y 2.—Ánimas del purgatorio que han encontrado alimento en el manjar ilusorio de los buñuelos de viento.

3.—¡Se han vengado de mil modos los que vencí en buena lid!
¡Hoy me degüellan en todos los teatros de Madrid!

4.—¡Levantas muertos! ¡Bartolo!
Esa es una acción villana.
¡Uno he visto! —¡Eres un bololo!
¿No has oído la campana?
¡Pues se ha levantado él solo!

5.—Estó es mi fuerte, Chinitas.
—¡Bebe hasta que te arda el pelo y apuesto á que ya no gritas diciendo que tías canguelo de las ánimas benditas!

6.—Para honrar á los muertos en este día, aquí venimos todos en romería.
¡Cosa de guasa! dos suspiros, dos tragos y luego... á casa.

Lit. Desengaño, 14. Madrid

—¿Comeré bien? —Como en Farnes.
 —¿Dormiré bien? —Ricamento.
 —¿Tendrá usted respeto? —Nunca.
 —¿Me hará usted la corte? —Siempre.
 —¿Sale usted? —Todos los días.
 —¿Paga usted? —Todos los meses.
 —¿Me gusta usted. —Y usted á mí.
 —(Me conviene.) —(Me conviene.)

.....
 JOSÉ ESTREMEIRA.

BUÑUELOS.

—Ya ha pasado la época del año indicada para el consumo de tan delicado manjar—dirá alguno de VV.

¡Pero permítame que le replique:

—No me refiero á los buñuelos al *estilo de Andalucía* ni á los *buñuelos de viento*, sino á los buñuelos de otra clase, alimento más sano para las repúblicas (hablo en tesis general), y contra cuya venta y uso no hay reglas en higiene, ni penalidad consignada en los códigos para los buñoleros.

Aludo al buñuelo artístico, al buñuelo científico, al buñuelo literario; muy particularmente á este último, variedad de la fabricación.

¡Dios mío, pero cuánto buñolero!

En otro tiempo exigían la costumbre y la vindicta pública ciertas condiciones para el ingreso en la carrera ó profesión ó oficio de escritor, bien fuese en el género teatral, bien en el de la prensa periódica, bien en el de la novela ó en el de la academia.

Así como pide y pide aún el Estado ciertas condiciones para el ingreso en la corporación de peones camineros, guardas rurales y Gobernadores de provincia.

Ignoro por qué razón ha de ser estimado en menos el cuerpo de literatos de casa y boca, que el de peones camineros y guardas de caminos, aubos á tres igualmente facultativos en nuestros días.

No quiero decir que para escribir unas coplas, componer un drama, ó una comedia, ó una zarzuela, ó un juguete cómico-lírico ó al natural, esto es, sin música, se exija al delincuente título académico ó facultativo.

Peró tampoco me parece prudente ni moral que se conceda el pase al escalafón de escritores públicos al hombre que no acredite siquiera por medio de cédula personal que se halla empadronado como las personas útiles al país, y que no presente en su vida oscura y mendicante ó desahogada, según la clase, una certificación del médico forense del distrito declarando bajo su firma, que el interesado se halla en el pleno goce de sus derechos racionales.

Hasta ahora pudiera decirse de algunos escritores:

—Ése fué mi condiscípulo en... tal parte.

Hoy han variado las circunstancias; se puede ofrecer una moneda de cinco duros á la persona que presente un condiscípulo de varios escritores públicos.

Esta holgura con que podemos penetrar, si no en el Parnaso, por lo menos en la secretaría, es causa de la multiplicación constante de genios.

Por otra parte, una porción del público, tan respetable como identificada con los buñuelos literarios y artísticos, acoge con igual indiferencia ó con el mismo gusto una obra maestra que una obra discípula.

En esto ocurre lo que en todos los ramos de la ignorancia humana.

Si hace algunos años hubieran dicho á VV.:

—Fulano entra en cualquier Ministerio,

Habrían pensado inmediatamente uno de estos extremos:

—Entrará de portero.

—¿Qué se llevará?

Ahora no hay Ministro que nos asombre.

—Don Zutano ha escrito un juguete dramático, precioso—oímos con incredulidad.

—¡Hombre! Pues de seguro que si ha escrito un juguete, él le denominará por escrito, en esta ortografía: «Gujete», porque es tan *arambana*, efecto del ingenio, indudablemente, que no se acuerda siquiera de la menor ortografía, ni sintaxis: es ver-

dad que el muchacho es huérfano de gramática, y cuando nació ya ella había muerto.

—Pues ha compuesto un juguete, ¿cómo dirá usted?

—No sé cómo se pueden componer esas cosas.

—Ha tomado un sainete de D. Ramón de la Cruz.

—¡Hola! «Ha tomado!» ¿Hay receta para eso? ¡O sea V. «tomado» en sentido de tomar lo ajeno sin previa autorización de su dueño?

—Pues le ha timado, como V. quiera: después ha vuelto á tomar otro sainete de Castillo.

—¿Cánovas?

—No; D. Juan del Castillo: de los dos, en fuerza de tijera y de paciencia, pegando con cola de boca, pedazo por acá, escena por allá, ha dejado una obrita muy agradable.

—Es más raro lo que han hecho otros, que han dado al público obras ajenas completas, firmadas por *sigo* mismos; y aún hay algo más: que han cobrado los derechos de representación, teniendo cuidado de advertir en la cubierta de los ejemplares de la obra impresos:

«Quedan prohibidas la traducción y representación y reproducción... etc., etc.»

Lo de reproducción lo dirá en sentido de cría.

Esas obritas de beneficencia suelen pasar, si no alborotan: es claro, como que ya están sancionadas por el público en otro guiso y aderezo.

—¿A que no sabe V. de quién es el libro que anuncia *La Correspondencia* sobre cultivo de ganadería?

—No lo sé.

—Pues de N...

—Cuando yo le conocí no tenía más nociones de ganadería que los ejemplos que le ofrecían las paredes de su alcoba y la patrona, que era de cerda.

—¿Quién es ese?

—Un redactor de *La Muela Democrática*, ese periódico que defiende la abolición de los caseros.

—¿Pero ese chico escribe?...

—¡Vaya!

—¿Estará en la administración?

—Hacé fondos. ¿No recuerda V. aquel que tanto ruido dió el otro día en el café?

—Sí, aquella barbaridad.

—Pues ese es.

—Lo comprendo: ese chico empezó vendiendo papeles públicos, y cuando menos se lo piensa cualquiera se lo encuentra de fondista público.

Señores: cuantos ponéis mano en literatura y arte sin méritos, capacidad, instrucción ni ingenio, ¿no sería posible que tuvieran VV. un poco de vergüenza?

EDUARDO DE PALACIO.

CAMBIO DE DESTINO

Va de cuento interesante: Alfredo Roca es un chico muy estúpido, muy rico, muy feo y muy elegante.

Le da por hacer el oso; ¡cuantas veo, tantas quiero! y hoy tiene en el candellero á una esposa... sin esposo.

¡Guapa chica de verdad! ¡Qué gracia, qué distinción! En fin, se llama Ascensión y es una divinidad.

La abandonó su marido, por yo no sé qué potaje, y ahora tiene carruaje, mucho lujo y mucho ruido.

Con la malicia de un toro, nuestro Alfreddito... ¡pilleté! la regaló un brazalete con brillantes, perlas y oro.

Ella adivinó un filón, dióle las gracias concisa y además... una sonrisa. ¡El demonio es Ascensión!

.....
 Iba elegante, ¡hachicera! Al ir á subir al coche, se rompió sin duda el broche y se cayó la pulsera.

El cochero es un gandal con sus ribetes de pillo, y la guardó en el bolsillo de su capotón azul.

—Pues señor, tengo fortuna (se dijo) ¡al pelo me viene! que quien tantas joyas tiene, no ha de echar de menos una.

Y sin cuidado y sin miedo se la dió á la cocinera, con una intención arera, lo mismo que la de Alfredo.

Porque siempre, en casos tales, cuando conquistar desean, iguales medios emplean todas las clases sociales.

Y la alhaja que Ascensión luciría con más brillo, por éste medio sencilló vino á parar al fogón.

¡El orgullo de un joyero, lleno de piedras preciosas, sirviendo las horribosas intenciones de un cochero!

¡Logró el zángano su objeto? ¿se rindió la cocinera? No sé, y aunque lo supiera me guardaría el secreto.

Peró adivinar se deja que lo que adornara tanto los salones... ¡fué el encanto de la fuente de la Teja! (1)

SINESIO DELGADO.

(1) Por cosa gastada y vieja, suprimo la moraleja.

ESPECTÁCULOS

APOLLO: *San Franco de Sena*.—ESLAVA: *Politica y tauromaquia*.—COMEDIA: *Demi-monde*.—*Abuso de confianza*.—MIRANDAS: *Anuncio de venta*.

Brillante de veras estaba el Teatro de Apolo hace unas cuantas noches. Se iba á decidir la suerte de la Sociedad de Autores y Compositores con la segunda tentativa. Afortunadamente, y á pesar de ciertos elementos de discordia sembrados con poco tacto en ambas galerías, el éxito fué merecido y grande, de los que se ven pocas veces.

En el momento mismo en que Chapí alzó valientemente la batuta en actitud de desafiar á la tempestad preparada de antemano, la corriente de la opinión se mostró favorable. Y es que la música de Arrieta tiene el privilegio de hacer callar al monstruo, dominarle luego y entusiasmarle después.

Las novelescas aventuras del protagonista; tapadas, enredos, cuchilladas, juego, milagros... todo el brillante cortejo de detalles con que bordaron sus creaciones nuestros autores del teatro antiguo! está ya fuera de moda y no encaja en el gusto del público; pero aquellos versos espléndidamente hermosos, cuajados de pensamientos profundos, enérgicos y viriles unas veces, discretos y galantes otras, graciosos sin tintes ridículos cuando el caso lo requiere... esto ha pasado de moda también, y el público, agradablemente sorprendido por ambas cosas, aplaudió con franco entusiasmo.

El arreglo, cuyas dificultades saltan á la vista, está hecho á conciencia y con verdadera maestría. No ha recibido de la crítica todos los elogios que merece; ha quedado, digámoslo así, oscurecido por las innumerables bellezas de la partitura, que representa un verdadero acontecimiento musical.

No he de inmiscuirme en asuntos en que reconozco mi incompetencia; pero el efecto producido por la música de *San Franco de Sena* demuestra su indiscutible mérito. Situaciones de primer orden, torrentes de armonía, filigranas de exquisita dulzura, arranques de valentía... todos los números fueron recibidos con aplauso, y el dúo de tenor y bajo del tercer acto, el *racconto* del primero y el terceto del segundo repetidos entre frenéticas aclamaciones.

La introducción, breve y enérgica, el primer coro y sobre todo, la situación final del segundo acto, son notabilísimas.

San Franco de Sena ha sido, pues, un gran triunfo para el Sr. Estrámera y un timbre de gloria que añadir á la corona artística del maestro Arrieta.

Los encargados de la ejecución cumplieron bravamente; hasta Bergés declaró como si no hubiera hecho otra cosa en toda su vida! La Sra. Cortés dijo muy mal. Parecía que deseaba acabar pronto y recitaba la lección como los niños de la escuela.

Politica y tauromaquia es el desquite tomado por el señor Burgos de su fracaso de la Comedia. Es un juguete bien hecho, con abundancia de chistes y de alusiones políticas bien truidas y de efecto. Pero no es todo lo que se puede esperar de este autor. Para el Teatro de Esclava, pase; como prueba de lo que vale el Sr. Burgos es insuficiente.

La obra dará entradas. Los abonados perpetuos al Teatro de la Comedia han tenido ocasión de ver en tres idiomas distintos la deliciosa obra de Dumas *Demi-monde*, y de apreciar las excelentes condiciones de la compañía que dirige el Sr. Mario, que en nada merece, si no aventaja á las extranjeras que la han precedido en el desempeño de esta comedia.

No he de analizar aquí, una por una, las innumerables bellezas de *Demi-monde*. Las conoce todo el mundo.

La exacta y hermosa pintura de aquella sociedad parisien, ligera, viciosa é inmoral, aquellos originalísimos caracteres descritos con naturalidad pasmosa, el *esprit* que corre á torrentes por toda la comedia, la acción sencilla, natural y desembarazada, los detalles primorosos que la adornan, el lenguaje correcto, fino, acilado, hacen de esta comedia una de las mejores del repertorio moderno y colocan á gran altura el nombre del dramaturgo francés.

El latigazo aplicado á aquellas costumbres livianas es de mano maestra.

El mayor elogio que puede hacerse del traductor, es decir que la obra no ha perdido gracia ni encanto al pasar á nuestro idioma. Y así ha sido efectivamente.

Los honores de la representación corresponden á la señora Tubau, que interpretó su papel de una manera perfecta. Es imposible llegar más allá. La prensa toda la ha tributado plácemes, y he de unir mi voz á la de la prensa. Cuidadosa en los detalles, admirable en la manera de decir, pisando la es-

ceña con un dominio propio sólo de los grandes actores, jamás había llegado la Sra. Tubau á la altura en que se ha colocado al interpretar el tipo encantador de la gran *demi-mondaine*. Es, acaso, la mejor de nuestras actrices!

Sánchez de León estuvo verdaderamente inspirado; Mario como siempre, los demás muy bien. Resultó un buen conjunto. Así se representan comedias!

El juguete cómico *Abuso de confianza* agradó con razón. Es bómbo, y si no ha obtenido hasta la fecha más que dos representaciones, ha sido indudablemente á causa de la mucha exposición de *Demi-monde*.

En Madrid ha habido también un estreno digno de figurar en la lista. Titúlase la obra estrenada *Anuncio de venta*, y á pesar de algunos chistes de brocha gorda y otros lunares de menor cuantía, puede pasar, y pasa.

Es un juguete muy lindo, hecho con alguna gracia, y cuyos defectos deben perdonarse, conocido el público á que se destina.

En Lara se anuncia para esta noche (viernes), la primera representación del arreglo de *No la paciencia de Job*, de don Miguel Echegaray. Falta hace en aquel teatro una buena comedia que levante el *espíritu público*.

Los continuos fracasos, el visible empeño de la dirección de imponer obras que, como *Correo de la Habana* han sido desechadas, el alejamiento injustificado de Zamacois, y otra porción de detalles demuestran que no anda muy bien dirigido aquel cotarro.

Es preciso, en las presentes circunstancias, mucho tacto. Ya se ha echado á volar por los periódicos la especie de que Lara está en decadencia, y esto es de final agüero.

Porque cuando el río suena...

LUIS MIRANDA BORGE.



Hemos recibido el almanaque de *La Broma* para 1884.

Escrito con muchísima gracia, con la gracia que caracteriza á los redactores de nuestro colega, é ilustrado por Cillá y *Mecáchis*, ha obtenido del público favorable acogida, ¡No podía menos!



Nuestro colega *Madrid Crema* ha muerto. Sentimos el percance y lo avisamos á los que por él nos preguntan.

Conque... ya lo saben VV.



—¿Has visto el D. Juan Tenorio en la Zarzuela?

—Sí.

—Y ¿qué te para?

—Que Vico merece aplausos por lo bien que interpreta el protagonista; pero la Mendoza Tenorio...

—¿Lo hace mal?

—Al contrario; pero no me extraña que lo tome con cariño. ¡Al cabo es cosa de familia!



Un pájaro dormido
dió media vuelta y se cayó del nido.
Estas son averías
que suelen ocurrir todos los días.



Asistimos, galantemente invitados por su dueño, á la inauguración del *Hotel de Roma*.

La mayor parte de la prensa madrileña estaba allí.

La comida fué regia; hubo brindis, etc.; todas las manifestaciones de los estómagos que agradecen lo que se hace por ellos.

El *Hotel de Roma* hará la competencia con ventaja á las mejores fondas existentes.

Es cuanto se nos ocurre decir, y es verdad.

Conste que esto no es de agradecimiento.

TIPOS

MODAS



Costurera recatada,
trabajadora y honrada,
que habita en un cuarto piso.
(Sólo por un compromiso
toma café con tostada.)

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLÁ

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	3,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

UNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, enatro pesetas.
Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º